

La mayoría del mundo vive en pobreza. Siendo difícil de definir, estadísticamente, más del 80% del mundo vive con menos de \$10 al día y más del 50% del mundo vive con menos de \$2,50 al día. Sin embargo la pobreza esta más atada a la inaccesibilidad a educación y oportunidades de vida que a la capacidad de producción monetaria.

Los pobres se ven forzados a construir albergue con lo mínimo en recursos y lo máximo en creatividad. El resultado es un mosaico de construcciones con alta creatividad, materiales baratos o reciclados y carencia de calidad en el diseño del espacio ya que esto es un lujo con alto costo.

Mi hermano recientemente recibió la noticia de que iba ser padre de familia y decidió construir su propia casa en la finca de mi papá. Me pidió si podía ayudarle a diseñar una casa pequeña para los primeros años de cuidado de su hija Isabella con su pareja Valerie.

Nosotros no somos pobres pero tampoco somos ricos y la casa tenía que construirse con lo mínimo, ya que no había presupuesto. Mi familia es trabajadora de clase media, fruto de una época de oro ahora difunta creada en Costa Rica por los líderes Dr. Rafael Ángel Calderón y el “agricultor-social” José Figueres Ferrer y con esto, mis padres, lograron darnos a mi y a mi hermano una muy buena educación.

Decidimos utilizar esta educación y construir una casa con los mismos materiales que usan los pobres y aplicarle una alta calidad de diseño para ver que resultado podríamos obtener.

Un ejercicio en diseñar y construir una “casa para el pueblo”.

Mi padre tenía ya en su finca un techo de lata construido hace muchos años (12 aproximadamente) con materiales reciclados. Mi padre toma cierto honor en llamarse “pinche” pero en realidad es un hombre que practica diariamente la austeridad. Este techo que tenía en los pies de una leve colina de su finca lo escogimos como armadura para insertar debajo del mismo la casa.

Para la casa escogimos el material más barato y usado en los “tugurios” de San José; láminas de hierro galvanizado corrugadas que es el mismo con el que esta construido el techo existente.

La estructura se reutilizaría y se reforzaría con perfiles livianos de hierro galvanizado y tubos de hierro galvanizado.

Todos en mi familia estaban preocupados ya que el material de zinc tiene un “stigma” severo de pobreza y presenta ciertas dificultades de rendimiento.

Por ejemplo, es un material de alta conducción térmica lo que quiere decir que se calienta mucho y muy rápido con el Sol. También se enfría mucho y muy rápido en la noche.

Esto lo resolvimos con aislamiento de “styrofoam” que es el material con mejor rendimiento a el precio más accesible y al colocarlo entre la lámina de techo y el material de cielo, funcionó muy bien.

Las caras internas de la casa se forraron con láminas de gypsum y se creó un ático para descanso y juego en madera laurel, que es localmente accesible a precios bajos con un buen rendimiento cuando es utilizado para interiores.

También se utilizó laurel para los muebles de cocina y baño. Los sobres de estos muebles se realizaron en Laurel, ya que una piedra granito o hasta los sobres prefabricados de plástico tenían un costo superior a la intención y necesidad que nos habíamos establecido para la casa.

La dificultad de proteger un sobre de alto uso y alta exposición al agua en madera se sobrepaso utilizando una cobertura con resina epóxica. Un proceso utilizado en lo que es la protección y cobertura de tablas de surf o “pangas” de madera.

Se aseguró tener una terraza exterior en madera teca junto con una extensión de la terraza en concreto y un pasaje perimetral en concreto para la protección de la casa de lodos o lluvias fuertes.

La mayoría del presupuesto se consumió en los acabados de la casa pertenecientes a luminaria, puertas y ventanas, abanicos, calentador de agua caliente, trampa de grasas, sistema séptico mejorado, equipos, losetas de baño, cacheras, enchapes de baño y todo lo que incluye acabar una casa para que funcione de manera apropiada.

El resultado fue una casa que costó \$330 el metro cuadrado. La casa mide 64 metros cuadrados de espacio interno en el primer nivel, con un mezzanine de 20 metros cuadrados y una terraza techada de 16 metros cuadrados. El costo total de la casa terminada fue de \$33,000.00 (17,500,000.00 colones) sin incluir el costo del terreno.

En Costa Rica, una casa realizada con este presupuesto y con este tamaño supera el rendimiento de las soluciones brindadas por el Estado en casas de interés social.

Al terminar la casa, mi familia, estaba sin preocupaciones del “stigma” que tienen estos materiales y contentos con como se veía, además de disfrutar lo cómodo, iluminado y ventilado que es el espacio de la casa.

Nuestra conclusión al final del proceso es que el diseño puede ser una herramienta para resolver soluciones de vivienda que pueden tener una muy alta calidad a precios muy bajos. Siendo el diseño el fruto de una educación, es definitivo que la educación puede aliviar una condición de vivir en condiciones de pobreza espacial. Lo contrario a la creencia que el buen diseño o una buena solución constructiva tiene un alto costo monetario.